

HACER CRECER LA CONFIANZA

Es imprescindible una atmósfera de confianza para vencer las consecuencias de la pandemia. Una atmósfera de confianza es el mejor antídoto contra una de las secuelas del virus: el miedo. A enfermar, a perder el trabajo, a no poder retomar el negocio o la tienda, a no recibir financiación, a invertir por carencia de garantías de rentabilidad... Un miedo y un dolor que tiene las raíces en la pérdida o la dolencia de amigos, familiares o compañeros y, también, en las incertidumbres del panorama económico.

Necesitamos generar esta confianza. En nosotros mismos, que estamos siendo capaces, juntos, de aguantar un duro confinamiento que todavía no ha acabado. En los profesionales que han estado y están en primera línea: sanitarios, cuerpos de seguridad, empleados públicos y trabajadores de sectores muy variados que han ayudado a evitar lo peor. Confianza, también, en nuestro tejido productivo, en la capacidad de nuestros emprendedores, pequeños y grandes, de rehacer la actividad. En muchos casos, de reinventarla. Y, sobre todo, confianza en nuestras instituciones y en la política.

De esta crisis no salimos si no es de la mano de la política y de las instituciones democráticas. Hay que reconocer que a menudo la vida política no sabe estar a la altura de esta necesidad de confianza. Jugar con las víctimas del virus para desacreditar un gobierno y obtener así réditos políticos o electorales no es aceptable. Debe haber crítica a la acción de los gobiernos, pero es necesario que sea una crítica constructiva, no para hacer más grandes los agravios que tenemos en la reserva, sino para contrastar soluciones o medidas en un escenario que todos deberíamos reconocer que está lleno de incertidumbres científicas, sanitarias y económicas. El debate político necesita más humildad y menos arrogancia. Más cooperación y menos agresividad.

Hacer crecer la confianza es demostrar capacidad de llegar a acuerdos, de cooperar desde la discrepancia o desde las diferentes responsabilidades de gobierno propias de un estado compuesto como el nuestro. El pacto es la primera piedra de esta atmósfera de confianza.

Creo que es responsabilidad de todo el mundo crear las condiciones para lograr un acuerdo para la reconstrucción social y económica que implique fuerzas políticas, gobiernos autonómicos y agentes sociales. Los retos que tenemos delante son extraordinarios y los interrogantes enormes. ¿Cuáles deberían ser las prioridades para asegurar la reanudación del crecimiento? ¿Cuáles, para que este crecimiento sea sostenible? ¿Qué cambios tenemos que promover en nuestro tejido productivo? ¿Qué medidas adoptar en el ámbito social para asegurar que nadie se queda al margen? Y, no nos olvidamos, qué medidas hacen falta para evitar rebotes de una pandemia que es todavía entre nosotros?

Habrá que decidir como repartir los esfuerzos y los costes de la recuperación. No se trata sólo de adoptar medidas para parar la vez, como acertadamente ya se está haciendo. Después habrá que tomar decisiones para reforzar el papel tractor de determinados sectores de la producción y medidas de estímulo para recuperar actividad muy malograda, como por ejemplo el turismo, la hostelería, las actividades culturales, el pequeño comercio... Y, habrá que financiar todo esto. No hay duda que tenemos que reclamar a la UE una actitud más valiente en cuanto a la mutualización de los esfuerzos financieros y unas políticas más proactivas para

la recuperación. Pero tenemos que ser conscientes que, al final, si nuestro PIB cae – y caerá de manera muy severa – quiere decir que el conjunto del país es más pobre. Y que deberemos encontrar los recursos fiscales para financiar las medidas necesarias. Tendremos que ser capaces de encontrarlas de manera equitativa, no aumentando las desigualdades que son ya hoy insostenibles.

Estas son las decisiones que habrá que tomar en el marco de un pacto necesario. Harán falta acuerdos y cesiones. Hará falta generosidad y compromiso. Y, a puerta cerrada, mucha franqueza para decirse, los unos a los otros, que los poderes públicos son limitados y no disponen de una varilla mágica.

Ganar la confianza del conjunto de la ciudadanía, de las familias, de los consumidores, de los empresarios, de los mercados es ahora el reto. Depende de todos.

José Montilla

6 de mayo de 2020